



June 5, 2016

Tenth Sunday of Ordinary Time

As they approached the village gate, they met a funeral procession—a woman's only son was being carried out for burial. And the mother was a widow. When Jesus saw her his heart broke. He said to her, "Don't cry." Luke 7:12-13



Dear Friends;

The tender compassion of God for the least and lowest is revealed in Elijah and Jesus. In order for us to understand the plight of widows we have to understand the context. In ancient Palestine the only safety social net that anyone had was the family. Women were the most vulnerable of all. They were completely dependent on the male members of the family—father, then husband and sons. When a woman married, (the ideal match is the son of the brother of the father) she is never really included in her husband's family unless and until she produces a son. The son becomes her safety net. And the life-long emotional bond between mother and son is one of the strongest in this culture. The son is more important to her than her own husband.

In the stories that we have today from the First Book of Kings and the Gospel according to Luke, we hear of two widows who have lost a son. If a widow loses her son she has lost the connection to her husband's family. If her father is no longer alive she is in the most desperate of situations with nowhere to go. As holy "men of God" the primary purpose of Elijah and Jesus is to demonstrate the mercy and compassion of God. They are called to heal and restore. Elijah stirs God to restore breath to the son of the widow of Zarephath. Jesus with a touch restores life to the son of the widow of Nain. These widowed mothers who lost their sons had lost meaning and everything of value in their world. The actions of Elijah and Jesus give these women an opportunity for new and meaningful lives in the world.

As we approach the primary election this week it is critical for us to vote. As Catholics in this Jubilee Year of Mercy we must be the voice of compassion. With Jesus we want to bring meaning to the lives of all people. In the 2016 election we face choices between competing visions of the future of the nation. We are called by faith to engage in this election.

Pope Francis said that "a good Catholic meddles in politics, offering the best of one's self so that those who govern can govern well." While speaking to Congress last year Francis reminded the lawmakers that politics "is one of the highest forms of love, because it is in the service of the common good." He called the lawmakers and all Americans to orient our politics based on the Christian models of Americans like Dorothy Day, Thomas Merton, Martin Luther King Jr. and Abraham Lincoln.

We engage in the political process not because we are members of a political party but because we are Christians. We want to call ourselves and our leaders to a higher standard of civility, decency, humanity, and concern for the common good. We believe that in Jesus, God became poor to save humanity from every form of oppression. We must do the same.

The Catholic vision of the common good is a radical invitation to what Pope Francis calls a "revolution of tenderness." The central claim of Christianity is the rejected, crucified and resurrected Jesus is now Lord of the entire earth. His life, death and resurrection have political and social consequences not just for his society but for communities in every time and place. With the love of God in Jesus a new world order is established. There are new rules: the last are first, the poor are blessed, and enemies are loved. Black lives matter, so do LGBTQ lives matter; so matter also the lives of refugees, immigrants, the undocumented, Mexicans, Muslims, the imprisoned, the unborn, the terminally ill, the elderly and all who suffer dehumanization, exclusion, violence and injustice.

No candidate or party fully embodies our vision of the common good. We live in a pluralistic society with many who do not share our faith in Jesus. We hope that the essential truths of the Gospel of Jesus and the social mission of the Church will appeal to all Americans of good will. Let us put our faith in action in this election season. Before voting, take time to look at two reflections. The first is *Faithful Citizenship* a statement from the United States Conference of Catholic Bishops (USCCB website). The second is *A Revolution of Tenderness—a 2016 Pope Francis Values Reflection Guide (popefrancis16.com)*. This guide was put together by several important Catholic Groups including: Catholics in Alliance for the Common Good, Conference of Major Superiors of Men, Leadership Conference of Women Religious, Pax Christi USA, and more. Let us pray for our leaders and the good of our nation.

Peace,

Fr. Ron



5 de Junio, 2016

Décimo Domingo en Tiempo Ordinario

Mientras se acercaban a la puerta de la aldea, se encontraron con una procesión fúnebre, estaban cargando al hijo único de una mujer para su entierro. Y la madre era una viuda. Cuando Jesús la vio su corazón se quebrantó. Él le dijo: "No llores". Lucas 7:12-13



Queridos Amigos;

La tierna compasión de Dios para los más vulnerables es revelada en Elías y Jesús. Para poder entender la difícil situación de estas las mujeres tenemos que entender el contexto. En la antigua Palestina la única red de seguridad social que se tenía era la familia. Las mujeres eran las más vulnerables de todos. Eran totalmente dependientes en los miembros masculinos de la familia — padre, esposo e hijos. Cuando una mujer se casaba, (la pareja ideal era el hijo del hermano del padre) ella nunca realmente es incluida en la familia de su marido a menos que y hasta que produce un hijo. El hijo se convierte en su red de seguridad. Y el vínculo emocional permanente entre madre e hijo es uno de los más fuertes en esta cultura. El hijo es más importante para ella que su propio marido.

En las historias que tenemos hoy del primer libro de Reyes y el Evangelio según San Lucas, escuchamos de dos viudas que han perdido a un hijo. Si una viuda pierde a su hijo, ha perdido la conexión a la familia de su marido. Si su padre ya no está vivo, ella está en la más desesperada de las situaciones y sin ningún lugar a donde ir. Como "hombres santos de Dios" el principal propósito de Elías y de Jesús es demostrar la misericordia y la compasión de Dios. Están llamados a sanar y restaurar. Elías mueve a Dios para restaurar la respiración al hijo de la viuda de Sarepta. Jesús con un toque restaura la vida al hijo de la viuda de Naín. Estas madres viudas que perdieron a sus hijos habían perdido el significado y todo lo de valor en su mundo. Las acciones de Elías y Jesús dan a estas mujeres una oportunidad de vida nueva y significativa en el mundo.

A medida que nos acercamos a las elecciones primarias esta semana es fundamental que votemos. Como Católicos en este año jubilar de la misericordia debemos ser la voz de la compasión. Con Jesús queremos darle sentido a la vida de todas las personas. En las elecciones del 2016 nos enfrentamos a opciones entre visiones rivales sobre el futuro de la nación. Estamos llamados por la fe a participar en esta elección.

EL Papa Francisco dijo que "un buen Católico se entromete en la política, ofreciendo lo mejor de uno mismo para que los gobernantes pueden gobernar bien." Al hablar ante el Congreso el año pasado Francisco recordó a los legisladores que la política "es una de las formas más altas de amor, porque es en el servicio del bien común." Llamó a los legisladores y a todos los estadounidenses a orientar nuestra política basada en los modelos Cristianos de americanos como Dorothy Day, Thomas Merton, Martin Luther King Jr. y Abraham Lincoln. Nos involucramos en el proceso político no porque somos miembros de un partido político sino porque somos Cristianos. Queremos llamar a nosotros mismos y a nuestros líderes a un nivel más alto de civilidad, decencia, humanidad y preocupación por el bien común. Nosotros creemos que en Jesús, Dios se hizo pobre para salvar a la humanidad de toda forma de opresión. Debemos hacer lo mismo.

La visión Católica del bien común es una invitación radical a lo que el Papa Francisco llama una "revolución de ternura". La afirmación central del Cristianismo es el Jesús rechazado, crucificado y resucitado quien es ahora Señor de la tierra entera. Su vida, muerte y resurrección tienen consecuencias políticas y sociales no sólo para su sociedad sino para las comunidades en todo tiempo y lugar. Con el amor de Dios en Jesús se establece un nuevo orden mundial. Hay nuevas reglas: los últimos son primero, los pobres son bienaventurados y los enemigos son amados. Las vidas de las personas afroamericanas importan, también importan las vidas de las personas gay y la de los refugiados, inmigrantes, indocumentados, mexicanos, musulmanes, encarcelados, los enfermos, los ancianos y todos los que sufren la deshumanización, la exclusión, la violencia y la injusticia.

Ningún candidato o partido encarna completamente nuestra visión del bien común. Vivimos en una sociedad pluralista con muchos de los que no comparten nuestra fe en Jesús. Esperamos que las verdades esenciales del Evangelio de Jesús y la misión social de la iglesia resonará con todos los estadounidenses de buena voluntad. Pongamos nuestra fe en acción en esta temporada electoral. Antes de votar, tómese el tiempo para mirar a dos reflexiones. La primera es **Ciudadanía Fiel** es una declaración de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (sitio web USCCB). La segunda es **Una Revolución de Ternura — Una guía de reflexión de los valores del Papa Francisco del 2016 (popefrancis16.com)**. Esta guía fue elaborada por varios grupos católicos importantes entre ellos: los católicos de la Alianza por el bien común, Conferencia de superiores mayores de los hombres, Conferencia de liderazgo de mujeres religiosas, Pax Christi USA y más. Oremos por nuestros líderes y el bien de nuestra nación

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com